

Lectura y felicidad: un reencuentro con Don Quijote

Este trabajo ha sido tomado de las Memorias del Congreso Internacional Lectura 2009: Para leer el XXI

Leticia Rodríguez Pérez

Ministerio de Educación de Cuba. La Habana, Cuba

Introducción

"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...". ¿Cuántas veces habremos oído o repetido estas palabras? Sin embargo, el conocimiento de la obra a la que pertenecen no trasciende en muchas ocasiones de un imaginario popular asociado con las innumerables representaciones del caballero andante y de su escudero.

En un excelente documental español que disfrutamos hace un tiempo se presentaba, justamente, esta paradoja: muchos hablan de Quijote y Sancho; pero no son tantos los que han leído -completa- la extraordinaria novela de Miguel de Cervantes.

Uno de los ensayistas entrevistados en ese documental narraba que una persona, con el evidente afán de molestarlo le había dicho en una ocasión: "Yo nunca he leído el **Quijote**. Su respuesta no se hizo esperar: "¡Qué bueno! Eso quiere decir que todavía le queda algo que puede hacerle feliz".

Lectura y felicidad

En varios trabajos -algunos presentados en eventos como este- hemos definido la lectura como un proceso activo que relaciona de manera muy especial a un lector con un texto dado. Lector y texto son dos palabras claves en un entramado bien complejo que debe dar como resultado el "milagro" de la comprensión y del disfrute, ese *placer difícil* al que tan acertadamente aludía Harold Bloom y al que nos llama siempre toda obra artística.

¿Qué supone entonces ese placer difícil? ¿Cómo nos acerca la buena lectura a la felicidad, esa hermosa utopía de la que los seres humanos no queremos -o no podemos- desprendernos?

La poeta y ensayista cubana Emilia Gallego concluye así su lúcido artículo *La cuota de felicidad que nos toca y pertenece*:

De lo que se trata, entonces, es de construir cada día la imprescindible conciencia de que si la salud es equilibrio, es armonía, es paz, es también, y por derecho propio, cimiento y factor imprescindible de realización y bienestar humanos y que, siendo así, todo cuanto hagamos por la salud de la lectura, que es dinámica, vida y razón de todo sistema cultural, se revertirá, como seres culturales que somos, en el logro de la cuota de felicidad que nos toca y pertenece.

Ese concepto de la lectura -por cierto, no muy frecuente- es en buena medida lo que en última instancia perseguía en sus clases una extraordinaria profesora y ensayista cubana, Beatriz Maggi. Su inteligente afán por lograr lectores no solo expertos sino sensibles marcó de forma especial la hoja de ruta como lectores de los que fuimos sus alumnos. Su manera particular de demostrar que todo lo que la obra tiene que decirnos está ahí, en la propia obra, y de que toda lectura es, en esencia, descubrimiento, resultan, tal vez elementos fundamentales de nuestra frecuente relectura del **Quijote**.

El Quijote desde la visión de Dulce María Loynaz

Pero esa vasta fuente de saber y de placer va nutriéndose también -y complementándose- con otras apreciaciones. La visión que ofrece Dulce María Loynaz es una de ellas.

En primer lugar, hay en esta escritora un respeto singular por el idioma, un cuidado exquisito en la forma de decir, una especial manera de abordar, con mirada "cubana", cualquier asunto, por íntimo que sea. Y ese respeto lo transmite y nos lo hace sentir.

En segundo lugar, la lectura de cualquiera de sus obras nos lleva siempre a profundas cavilaciones acerca del ser humano, su perdurabilidad, su propia esencia.

Algunas de sus cavilaciones con respecto al Quijote quedaron plasmadas en el discurso que pronunciara al recibir el Premio Cervantes, en España, en 1993. Si otros autores ante una circunstancia similar -la entrega de ese galardón- se detienen en disquisiciones conceptuales de diverso tipo, la insigne escritora comenta algo que distingue al ser humano y que se asocia con frecuencia al disfrute, a la felicidad: reflexiona acerca del papel de la risa en el inmortal **Don Quijote** (¿no nos viene a la mente, como una de las trampas de la intertextualidad, **El nombre de la rosa**, de Humberto Eco?). A propósito, la poeta nos comenta (1993: 6):

La risa, cuando puede participarse, hermana a los hombres. Por otra parte no es difícil llorar en soledad y, en cambio, es casi imposible reír solo.

Porque conservar fresco ese elemento volátil en palabras escritas hace siglos, creo que constituye una verdadera hazaña.

Después de algunos comentarios personales que involucran a su padre, el General Enrique Loynaz del Castillo, con el libro inmortal y la referencia a la risa que le provocara, en una difícil situación de la guerra en los campos cubanos, la relectura casual de un pasaje de esa obra, la autora se pregunta y responde (1993: 6):

¿Quién hizo el milagro? Un hombre que vivió hace 400 años y lo suscitó con palabras escritas en un papel.

La Premio Cervantes de 1993 concluye sus palabras con una muestra ejemplar de la honestidad de su talento. Lo hace -nos dice- "con los más bellos versos que a juicio mío se han dedicado al inmortal caballero andante". (6)

Y este poema es también otro motivo para seguir leyendo el Quijote, para desencadenar otras reflexiones que seguirán marcando huellas en los pensamientos y en los sentimientos; para despejar algunas dudas y, ¡por suerte!, para abrir nuevas incógnitas.

Se hace entonces obligado repetir el poema que tan profundamente impresionó a una de las grandes poetisas del mundo hispano. Lo tomamos de la antología realizada por el poeta y ensayista cubano, Virgilio López Lemus, **Doscientos años de poesía cubana** (1999: 126-127):

La más fermosa

Que siga el Caballero su camino
Agravios desfaciendo con su lanza:
Todo noble tesón al cabo alcanza
Fijar las justas leyes del destino.

Cálate el roto yelmo de Mambrino
Y en tu rocín glorioso altivo avanza,
Desoye al refranero Sancho Panza
Y en tu brazo confía y en tu sino.

No temas la esquivez de la Fortuna:
Si el Caballero de la Blanca Luna
Medir sus armas con las tuyas osa

Y te derriba por contraria suerte,
De Dulcinea, en ansias de tu muerte,

¡idi que siempre será la más fermosa!

Lectura y disfrute que llevan a otra lectura y a un nuevo disfrute. Incitación a acompañar al Caballero de la Triste Figura -devenido ocasionalmente Caballero de los Leones-. Exhortación a la continuidad de la locura, a la defensa de un realismo muy especial: la defensa de lo imposible.

Don Quijote o la lectura infinita

El escritor mexicano Carlos Fuentes, en las palabras que pronunciara al recibir el Premio Cervantes en 1988 alude a la mirada plural que suscita el Quijote y al poder del lector como ser que recrea la lectura a la que se acerca. ¿No es esta una invitación a la relectura personal? (*La Gaceta de Cuba*, julio 1988: 6):

La información moderna, el privilegio pero también la carga de la mirada plural, nacen en el momento en que Sancho le dice a Don Quijote lo que el Bachiller Sansón Carrasco le dijo a Sancho: estamos siendo escritos. Estamos siendo leídos. Estamos siendo vistos. Carecemos de impunidad, pero también de soledad. Nos rodea la mirada del otro. Somos un proyecto del otro. No hemos terminado nuestra aventura. No la terminaremos mientras seamos objeto de la lectura, de la imaginación, acaso del deseo de los demás. No moriremos -Quijote, Sancho- mientras exista un lector que abra nuestro libro.

Con lo dicho hasta ahora cabría entonces la posibilidad de enumerar algunos pocos porqués personales para un reencuentro con un Don Quijote (*) que dice de sí mismo (pág. 511):

(...) después que soy caballero andante soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos.

1. Porque nos hace sentir que la bondad es posible...

Hay una perfecta comunión entre lo que hace y dice Don Quijote; entre lo que piensa y habla Sancho. El primero mira al ser humano con indulgencia; el segundo, con curiosidad. Pero ambos dignifican la esencia de ese ser humano. Cervantes refleja muy bien esto al poner en boca del Quijote, en uno de los tantos consejos que ofrece a Sancho:

(*) Todas las citas del Quijote han sido tomadas de **Don Quijote de la Mancha**, edición preparada para el IV Centenario de la obra por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, Editorial Alfaguara, 2004.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia (pág. 869).

2. Porque asombra...

Cervantes hace expresar así a Sancho:

(...) donde reina la envidia no puede vivir la virtud (pág. 488).

(...) cada uno es hijo de sus obras... (pág. 489).

(...) donde hay música no puede haber cosa mala (pág. 821).

No resulta entonces raro que Quijote le diga a los duques, refiriéndose a Sancho: "tiene a veces unas simplicidades tan agudas..." (pág. 803).

3. Porque lo acercamos a nuestra realidad y lo sentimos vivo...

¿Las siguientes expresiones de Quijote no podrían ejemplificarse en el mundo de hoy?:

(...) quiero que sepas, Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían (...) (pág. 563).

(...) dondequiera que está la virtud en eminente grado es perseguida (pág. 364).

4. Porque nos enseña sin didactismos...

Reflexiona Quijote acerca de la envidia:

Todos los vicios, Sancho, tienen un no sé qué de deleite consigo, pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias (pág. 603).

Comenta Sancho: "al buen callar llaman Sancho" (pág. 875). Y Quijote le responde: "Ese Sancho no eres tú" (pág. 875).

Apunta Quijote:

(...) sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo (pág. 193).

Pero cabrían otros muchos porqués:

- porque incita a la búsqueda;
- porque conmueve;
- porque invita al movimiento;
- porque hace reír;
- porque...

Muchos de estos porqués aparecen implícitos en estas precisiones del poeta y promotor de lectura, el venezolano Miguel Márquez. Se refieren a la lectura en general; pero, ¿no podrían ejemplificarse con **Don Quijote**? (*El arte de la lectura*, 2004: 16-17):

Franz Kafka, escritor checo, escribió en su diario que "Un libro debe ser un pico que quiebre el helado mar que nos rodea". Tal vez con ello quiso decir que un libro no está allí para complacernos, para dejarnos habitar en el cómodo mundo de nuestras creencias, sino, muy por el contrario, para enfrentarnos con lo desconocido, con espacios poco habituales, con lo otro, con lo diferente. La costumbre de alguna forma va creando en nosotros impedimentos para vernos y ver el mundo, nos anestesia frente al dolor, domestica nuestras alegrías. Y el libro viene a nuestro encuentro para devolvernos a la vida, a sus prodigios y sus dones, tanto como al horror de lo que existe y lo que somos.

Y podemos enlazar esos criterios con lo expresado por Beatriz Maggi en un programa televisivo; se refería entonces a la lectura de obras literarias comparándola con la picada de la abeja, el aguijón que pica y deja -con ardor- algo dentro. Esa picada no se olvida. En cada una de ellas está la motivación de otros muchos porqués.

Y dice el Quijote...

Tal vez otra motivación para esa relectura está encerrada en lo que le dice Quijote al titiritero: "(...) el que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho" (pág. 747).

Bibliografía

Cervantes, Miguel de (2004): **Don Quijote de la Mancha. Edición preparada para el IV Centenario de la obra, por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. Editorial Alfaguara.**

Fuentes, Carlos (1988): *Discurso al recibir el Premio Cervantes*. **En:** *La Gaceta de Cuba*, julio. La Habana.

Gallego Alfonso, Emilia (2007): *La cuota de felicidad que nos toca y pertenece*. **En:** Leticia Rodríguez Pérez: **Ejercicios de comprensión y otros materiales para los talleres de formación de promotores de lectura en Venezuela**. Caracas, págs. 27-47.

López Lemus, Virgilio [antologador] (1999): **Doscientos años de poesía cubana**. Casa Editorial Abril. La Habana.

Loynaz, Dulce María (1993): *Discurso al recibir el Premio Cervantes*. **En:** *Periódico Granma*, La Habana, 6 de mayo, pág. 6.

Márquez, Miguel (2004): **El arte de la lectura**. Biblioteca Básica Temática. Venezuela.